

TÍTULO: EL CUERPO SALUDABLE: UN REGRESO A LAS PRÁCTICAS QUE LO CLASIFICAN

AUTORA: LIC. EMILIOZZI M. VALERIA:

PERTENENCIA INSTITUCIONAL: UNLP-CIMECS-GEEC (GRUPO DE ESTUDIOS EN EDUCACIÓN CORPORAL). AYUDANTE DIPLOMADA EDUCACIÓN FÍSICA 5.

CORREO ELECTRÓNICO: VAL_EMILIOZZI@HOTMAIL.COM

CEL: 0221-155927127

EJE TEMÁTICO: DISCURSOS Y PRÁCTICAS COPORALES

RESUMEN:

Esta ponencia surge en el marco del Trabajo de Investigación de la “Maestría en Educación Corporal” y busca poner en despliegue un análisis del discurso de salud explicitado en diversos Documentos Curriculares de la Educación Física, tomando a la Arqueología como herramienta metodológica para su indagación. El sentido que Michel Foucault le imprime a este modo de investigar intenta realizar de modo semejante a la ciencia arqueológica, una descripción intrínseca de los monumentos, esto es, de los discursos. Lo que busca mostrar es que no existen por una parte discursos inertes y por otra sujetos que los manipulan o los renuevan, sino que los sujetos forman parte del campo discursivo, en el que ocupan una posición con posibilidades de desplazamiento y en el que cumplen una función con posibilidades de mutación.

En el campo de la educación física son demasiado habituales ciertos discursos que son transmitidos de manera dogmática, así como fue transferido el discurso de la salud, que imprimió un saber sobre el cuerpo.

Son las prácticas, habitadas por el pensamiento las que imprimen “juegos de verdad” en el cuerpo y constituyen a los seres humanos en sujetos y en objetos. Por ello, el regreso a las condiciones históricas de posibilidad de enunciados, a las prácticas, permitirá abordar las formas de subjetividad en una cultura, que van sellando y clasificando la vida de los sujetos.

PALABRAS CLAVES: EDUCACIÓN FÍSICA-CUERPO-SALUD-NORMALIZACION-PRÁCTICAS CORPORALES

A MODO DE INTRODUCCIÓN

El cuerpo es un instrumento de legitimación poderoso, su apariencia, su salud, constituyen un mercado en pleno desarrollo; inclusive sus usos y conformaciones componen un espacio que ha sido delineado por el poder. En palabras de Michel Foucault, los hombres han desarrollado un saber acerca de sí mismos tanto en la economía, la biología, la psiquiatría, como en la medicina. Este saber, no es un valor dado, sino “juegos de verdad” específicos, relacionados con técnicas específicas que los hombres utilizan para entenderse a sí mismos.

El cuerpo es controlado por mecanismos reguladores que toman a cargo su salud y su vida; donde las prácticas discursivas de la Educación Física forman parte de estas prácticas reguladoras que toman a cargo la salud del cuerpo.

“Numerosos documentos legales explicitan las intenciones del poder público al vincular la Educación Física a la salud, enfatizando su dimensión de práctica corporal. Tal modo de entender las cosas forma parte de las políticas educacionales gestadas en los mas diversos periodos, ratificando la presencia de la Educación Física en el espacio escolar como actividad curricular, con el propósito de, por encima de todo, mejorar la aptitud física”.¹

En este ensayo, se abordará la constitución del sujeto desde una partición normativa, es decir a la correlación entre dominios de saber, tipos de normatividad y formas de subjetividad en una cultura, que van sellando los

¹ Carvalho, Y.M. de. (1998), *El “mito” de la actividad física y salud*. Lugar: Buenos Aires. p. 54.

parámetros de qué cuerpo es saludable. El estudio de ese discurso de cuerpo saludable explicitado en diversos Documentos Curriculares de la Educación Física se analizará desde una Arqueología que Michel Foucault pone en despliegue y en la cual pone de manifiesto que no hay que tratar los monumentos como documentos, sino los documentos como monumentos; buscando cuales son las condiciones materiales que hicieron posible ese documento. Una arqueología, por eso, no refiere un texto a su autor, sino que refiere un texto a sus condiciones materiales; no trata los documentos como signo de otra cosa, sino que los describe como prácticas.²

Por ello, a partir del discurso vinculado con la salud que se explicita en los Documentos Curriculares de la Educación Física, se buscará regresar a los iniciadores de esas prácticas discursivas; donde no se buscará qué es lo que provocó el origen de discursos médicos en la Educación Física, sino saber de los enunciados acerca del cuerpo en el momento que “La Medicina” habla.

CUERPOS REGULADOS

Después de la “anatomía política del cuerpo humano”³ instaurada a fines del siglo XVII se ve aparecer algo que ya no es una anatomía política del cuerpo humano, sino, como menciona Michel Foucault “Una biopolítica de la especie humana”.

Esta nueva tecnología se dirige a la multiplicidad de los hombres en tanto masa global recubierta por procesos de conjunto que son específicos de la vida,

² Las prácticas en un sentido foucaultiano son definidas por Edgardo Castro en el “*Vocabulario de Michel Foucault*” como “[...] la racionalidad o la regularidad que organiza lo que los hombres hacen (“sistemas de acción en la medida en que están habitados por el pensamiento”), que tienen un carácter sistemático (saber, poder, ética) y general (recurrente), y que por ello constituye una “experiencia” o un “pensamiento”

³ En el curso de la edad clásica, ha habido todo un descubrimiento del cuerpo como objeto y blanco de poder. Se desarrolla un arte del cuerpo humano reflejado en una gran atención dedicada al cuerpo al cual se lo manipula, se le da forma, se lo educa y se lo vuelve hábil. A estos métodos que permitieron el control minucioso de las operaciones del cuerpo para sacar de ellos su máxima docilidad-utilidad es a lo que Michel Foucault llamó “disciplinas”. Ese control disciplinario consiste en un tipo de poder que se ejerce a través de una vigilancia que conlleva un discurso que no es el de la Ley, sino el de la norma, el cual no referirá a un saber del derecho, sino a un saber clínico. Es decir, alude a una regulación de la vida de los individuos (disciplinas) y luego de las poblaciones (biopolítica).

como el nacimiento, la muerte, la enfermedad; es decir ya no se dirige hacia al Hombre –Cuerpo sino al Hombre-Especie.

Objetos de saber y objetivos de control de esta biopolítica fueron en general, los problemas de natalidad, mortalidad, morbilidad; así como también el buen desarrollo del individuo, su higiene, su lactancia y la práctica de ejercicios físicos para asegurar el buen desarrollo del organismo. Es decir, el problema de la vida empieza a problematizarse en el campo del pensamiento político.

“La biopolítica no se ocupa sólo del problema de la fecundidad. Afronta también el de la morbilidad [...] es decir, se comienza a ocuparse de la forma, de la naturaleza, de la extensión, de la duración, de la intensidad o de las enfermedades que predominan en una población y que son mas o menos difíciles de eliminar”.⁴

Esta transformación en el derecho político del siglo XIX consistió, no en sustituir el viejo derecho de la soberanía – hacer morir o dejar vivir - con otro derecho; sino que fue atravesado por otro que lo modificó: El poder de hacer vivir y de dejar morir.

Un biopoder y una biopolítica regulan al cuerpo, toman a su cargo la vida provocando una especie de usurpación de poder sobre el hombre en tanto que ser viviente. Se trata de un poder de y sobre la vida y el como de la vida, entendiendo a la biopolítica como una política en nombre de la vida y al biopoder como la vida sometida al mando de la política; donde conjuntamente ambos conceptos toman caminos diferentes que encierran al cuerpo. Estos poderes que atraviesan al cuerpo echan luz, o al menos relumbran al bíos, es decir se experimenta sobre el cuerpo un juego entre política y vida. En este sentido, Giorgio Agamben señala como los griegos distinguían la zoé (la vida animal, la vida biológica) del bios (vida calificada, el modo de vida). La “vida desnuda” es la vida en cuanto fenómeno biológico, es la vida aislada, considerada sólo como un añico de materia, un elemento individual de la naturaleza que existe solamente de una manera física. La política “viste” de derechos y obligaciones a esa primitiva vida desnuda (que politizada, claro,

⁴ Foucault, M., (1996), Genealogía del racismo. Editorial Altamira. Colección Caronte Ensayos. p. 196

deja de estar “desnuda”), produciéndose un desplazamiento del bios sobre la zoé; pues la vida en tanto que materia física se encuentra en el ocaso.

De esta manera, el cuerpo viviente, el cuerpo individual, el cuerpo social, la población, se han transformado en el auténtico objeto de la política moderna. El cuerpo no existe como un ente biológico, sino dentro y a través de un sistema político. “[...] el acento cae entonces sobre las formas de relacionarse consigo mismo [...] sobre los ejercicios mediante los cuales uno se da a sí mismo como objeto de conocimiento y sobre las prácticas que permiten transformar su propio modo de ser”.⁵

En este contexto, al nacer un interés por un cuerpo saludable, la salud comienza a entrar en los cálculos de la macroeconomía, comienza a aparecer en los planes de gobiernos y documentos escolares. El cuerpo y la salud pasan a estar en manos del Estado y a formar parte de su lucha política.

CUERPOS MEDICALIZADOS

En este pasaje, la medicina, en tanto que práctica social⁶, toma un gran auge ya que logra que ciertos enfermos que ocupaban los hospitales salgan recuperados. A fines del siglo XVIII, va a surgir conjuntamente una reorganización del hospital como aparato para “examinar” donde el cuerpo humano se integra a un sistema de funcionamiento de la medicina que cada vez es mas vasto, y va mucho más allá de la cuestión de las enfermedades. La medicina no será sólo el “corpus” de las técnicas de curación y del saber que éstas requieren, desarrollará también un conocimiento del hombre saludable; es decir una experiencia del hombre no enfermo y una definición del hombre modelo. La conciencia moderna tiende a otorgar a la distinción entre lo normal y lo patológico el poder de delimitar lo que es desviado, anormal, lo extraño. Aquí lo extraño se excluye, se imponen unos parámetros de normalidad y la

⁵ Foucault, M., (2007) Historia de la Sexualidad 3. *La Inquietud De Si*. Siglo XXI editores: Buenos Aires. p. 31.

⁶ En palabras de Michel Foucault. La medicina siempre ha sido una práctica social, ya que no existe una medicina no social, una medicina individualista, clínica.

Educación Física pasaría a corregir a esos individuos que escapan a esas cuantificaciones.

El prestigio de las ciencias de la vida en el siglo XIX, el papel de modelo que estas han tenido responde a la oposición de lo sano y lo mórbido. Es decir, cuando se remita a la vida de las sociedades no se pensará en la estructura interna del ser, sino en la bipolaridad médica de normal y patológico. La medicina no es simplemente una técnica de intervención que invoca en los casos de enfermedad, a los remedios y a las operaciones sino como expresa Michel Foucault, ésta define una manera de vivir, un modo de relación meditada con uno mismo, con el propio cuerpo, con los alimentos, con la vigilia y el sueño, con las diferentes actividades y con el ambiente. En otras palabras, propone una estructura racional de la conducta y se percibe una solicitud hacia el cuerpo, la salud y los regímenes a los que conviene someterlo y no otra manera de percibirse a uno mismo como individuo físico. La salud se encuentra inmersa en ese concepto de normalidad en el que juega también una moral, imponiéndose la medicina como una autoridad que determina si el individuo se encuentra entre sus parámetros de salud o no.

CUERPOS “SALUDABLES”

La educación física no fue exenta a esta política de Estado, y fue tomada como una disciplina para el mejoramiento de la salud.

En suma, se ha constituido en una técnica complementaria de la tarea médica en la medida que contribuye a mejorar la salud, a mantener en estado de normalización, en tanto que asegura el correcto desarrollo para aplacar la enfermedad, o no hacerla aparecer. Así, la Educación Física, para ser un dominio de técnicas, de un saber hacer en un espacio de aplicación para el desarrollo del organismo, integrándose al conjunto de los dispositivos de medicalización de la sociedad e impregnado su discurso del discurso médico. Más aún, el vocablo *física* según el Diccionario de la Real Academia Española, es perteneciente o relativo a la constitución y naturaleza corpórea es decir, al organismo. El cuerpo de las prácticas corporales, y digo prácticas corporales o, más aún Educación Corporal y no Educación Física por la significación de su

vocablo *física*, no es el organismo disecado de la Medicina, un cuerpo inmóvil. En las prácticas el cuerpo cobra vida de ciertas reglas sociales a partir del cual se construye. Un cuerpo es lo que la cultura dice que es el cuerpo. Es la cultura y más precisamente el lenguaje lo que sostiene el cuerpo. Estos procesos de políticas de salud nos permiten pensar al cuerpo desde la óptica anatómico-fisiológica y patológica, nos enseña a pensar el cuerpo en términos de órganos, sustancias y estados. Este cuerpo del campo de la medicina dejó sus huellas en las prácticas corporales. Hoy por hoy, como expresa Carvalho Yara Maria, se relaciona a la actividad física con el poder de remediar la enfermedad.

No es que la Educación Física no deba preocuparse por la salud. No es eso en todo caso lo que se busca plantear. Sino ¿qué es la salud? Ya que ésta está inmersa entre la bipolaridad mencionada, entre lo patológico y lo normal. Pero más aún, ¿Qué es normal? Las prácticas médicas toman a la Educación Física para volver al cuerpo a ese estado de normalidad, de salud. ¿A qué cuerpo debería llegar cada uno?

En palabras de Michel Foucault, el poder se ejerce cada vez más en un dominio que no es el de la ley, sino el de la norma y por otro lado, no simplemente reprime una individualidad o una naturaleza ya dada, sino que positivamente la constituye, la forma. No obstante ¿Qué forma sería normal?

Aquí la norma mide en términos cuantitativos y jerarquiza en términos de valor las capacidades de los individuos. ¿Qué capacidades son normales? ¿Cuales no? Si la norma traza la frontera de lo que le es exterior ¿qué cuerpo quedará afuera?

El poder encuentra el núcleo mismo de los individuos, alcanza su cuerpo, se inserta en sus gestos, actitudes, sus discursos, su aprendizaje y su vida cotidiana, fluye en determinada dirección y se ejerce en acto.

El cuerpo de la anatomía, nacido de la Fisiología reduce el cuerpo al organismo. La educación física se ha impregnado de este discurso, desarrollando técnicas destinadas al entrenamiento de los órganos, al desarrollo de las capacidades orgánicas, para la consecución de un cuerpo saludable definido por el saber médico, es decir, asemejada a una técnica para

responder al dispositivo médico biopolítico, para ejercerse sobre los individuos en tanto que ellos constituyen una entidad biológica.

A MODO DE CIERRE...

El cuerpo en la posmodernidad es aquél en el que habita lo distinto de sí simultáneamente. Si la Educación Física responde a entrenar el cuerpo para llegar al estado de normalización impuesto por la Medicina, deja por fuera al cuerpo que habita las prácticas corporales. La Educación Física no considera al cuerpo como una construcción histórica social sino como un organismo, negando rotundamente aquello que lo arranca de su animalidad y lo incluye irremediabilmente en el orden de la cultura. “El ser es el volver de la diferencia”⁷, por lo tanto no todos los cuerpos pueden ser colocados dentro de parámetros idénticos que definen al cuerpo como en estado normal o patológico.

Es probable que hoy en día el objetivo más importante no sea descubrir qué somos sino rehusarnos a lo que somos. Debemos imaginarnos y construir lo que podríamos ser para librarnos de este tipo de doble vínculo político que es la simultánea individualización y totalización de las modernas estructuras de poder. Las prácticas corporales al remitir a la salud, entendiéndola, como la desarrollamos en el presente análisis, remite a técnicas que hacen volver a un estado de normalización al sujeto

En síntesis, el problema político, ético, social y filosófico de nuestros días no es tratar de liberar al individuo del Estado y de las instituciones del Estado sino liberarnos de ambas, del Estado y del tipo de individualización que está ligada a éste promoviendo nuevas formas de subjetividad a través del rechazo de este tipo de individualidad que nos ha sido impuesta durante siglos.

Bibliografía:

- Agamben, G., (1995). Homo sacer II. El poder soberano y la nuda vida, Valencia, Editorial Pre-textos

⁷ Foucault M., (1995), *Thestrum Philosophicum* seguido de *Repetición y diferencia*. Editorial Anagrama: Barcelona.p. 35.

- Carvalho, Y.M. de, (1998), *El “mito” de la actividad física y salud*. Lugar: Buenos Aires.
- Crisorio, R., (2007),. *La Teoría de la Educación Física ¿fundamento de saber o instrumento de poder?* En Educación cuerpo y ciudad, Fenámbulos: Medellín.
- Castro, E., (2004) “El vocabulario de Michel Foucault”.Universidad Nacional de Quilmes.
- Diccionario de la Real Academia Española. Version on-line. <http://www.rae.es/rae.html>
- Dirección General de Cultura y Educación (2006), *Diseño Curricular para la Educación Secundaria*.
- Esposito, R., (2006), *Bíos. Biopolítica y filosofía*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Foucault, M. (1985) *Saber y Verdad*, La Piqueta, Madrid.
- Foucault M., Deleuze, G., (1995), *Thestrum Philosophicum seguido de Repetición y diferencia*, Editorial Anagrama, Barcelona.
- Foucault, M. (1995), *Discurso, poder y subjetividad*, Ed. El Cielo por Asalto: Argentina.
- Foucault, M., (1996) *La vida de los Hombres Infames*. Altamira: Argentina
- Foucault, M., (1996), *Genealogía del racismo*. Editorial Altamira: Argentina
- Foucault, M., (2000). *Defender la Sociedad*. Fondo de Cultura Económica: Argentina.
- Foucault, M., (2005), *Vigilar y Castigar*. Siglo XXI editores, Buenos Aires.
- Foucault, M., (2007) *Historia de la Sexualidad 3. La Inquietud De Si*. Siglo XXI editores:Buenos Aires.